

Cristobal Colón



Génova, Italia 1451 – Valladolid, España 21/5/1506

Nació en Génova el año 1451. Las noticias sobre la juventud de Colón son muy escasas y de dudoso crédito ya que proceden en su mayoría de la "Historia del almirante", escrita por su hijo Hernando, en la que se mezclan hechos verídicos con fantásticos. Era hijo de Domenico Colombo y Susana Fontanarossa.

En 1470 su familia se trasladó a Savona y su carrera de navegante empezó con sus continuos viajes para comprar lana, queso y vino. Aficionado a la cartografía, empleó el tiempo que le dejó libre la navegación en dibujar y levantar cartas geográficas que vendía para el sostenimiento de su familia. Al parecer fue un autodidacta que navegaba ya con menos de 20 años. En 1476, después de naufragar cerca de la costa portuguesa, se dirigió con su hermano Bartolomé a Irlanda, Islandia, Madeira y Génova. En 1479 contrajo matrimonio con Felipa Muniz de Perestrello. Influidor por Marco Polo, Colón pensaba que podía alcanzar Catay y Cipango (China y Japón) por vía marítima en dirección a occidente. Ofreció su proyecto a Juan II de Portugal, pero al final no llegaron a un acuerdo. Entonces se dirigió a La Rábida y posteriormente intentó convencer a los Reyes Católicos para que financiaran la empresa del descubrimiento; no consiguiéndolo, se volvió a Portugal, aunque antes de marchar a Lisboa se entrevistó con los Reyes Católicos (junio 1488), que le otorgaron una ayuda de 3.000 maravedises. Estuvo en Portugal donde recogió información sobre los progresos marítimos lusitanos, pero, al parecer, no mantuvo conversaciones con el monarca portugués. Vuelto a Castilla, la reina Isabel le llamó a la corte (1489) y le dio "esperanza cierta", pero Colón decidió marchar a Francia debido a la lentitud de la monarquía de tomar una decisión. Pasó por La Rábida (1491), donde Fray Juan Pérez se propuso evitar su partida y apremiar a los reyes. Después de una serie de negociaciones que estuvieron a punto de fracasar por las exigencias de Colón, los Reyes Católicos aceptaron la propuesta de Cristóbal (Santa Fé, 17 de abril de 1492). Le concedieron los títulos de Almirante, Virrey y Gobernador de las nuevas tierras que descubriera. Zarpó de Palos el 3 de agosto de 1492 con las naves la Niña, al mando de Martín Alonso Pinzón; la Pinta, dirigida por Vicente Yáñez Pinzón; y la Santa María, capitaneada por él mismo.

El viaje no fue difícil, aunque hubo varios motines entre la tripulación, y el 12 de octubre de 1492, el vigía

Rodrigo Sánchez de Triana, divisó tierra. La expedición atracó en la isla de Guanahaní (actual Watling en las Bahamas), que Colón bautizó como San Salvador. Posteriormente descubrió Juana, hoy Cuba a la que Colón confundió en un principio como las tierras del Gran Ján; y La Española, actuales República Dominicana y Haití. El día de Navidad encalló la nave Santa María con cuyos restos construyó la villa de Navidad, primer asentamiento de los españoles en el Nuevo Mundo. Aquí dejó 39 hombres al mando de Pedro de Arana, alguacil de la Armada y con el resto de la tripulación volvió a Europa. A su llegada a España en 1493, por orden de los reyes se trasladó a Barcelona, donde lo recibieron en plena corte y exhibió las raras riquezas del territorio descubierto. Lo nombraron Almirante del Mar Océano, Virrey de las Indias, gobernador de las tierras descubiertas y la décima parte de las mercancías que se obtuviesen. Afirmó haber llegado a China y descubierto varias islas de la costa oriental de Asia, pues no sabía en ese momento que había descubierto un nuevo continente.

Enfermo de Gota, regresó a España, donde llegó el 7 de noviembre de 1504. Desde entonces Colón inició la reivindicación de sus privilegios, puesto que si bien disfrutaba de los beneficios económicos que se le habían prometido en Santa Fé, en cambio no gozaba de las prerrogativas de almirante y gobernador de las nuevas tierras. El pleito con la corona quedó en suspenso al producirse la muerte del Almirante el 21 de mayo de 1506 en Valladolid.

Hernán Cortés



(1485–1547), conquistador español de México. Nacido en Medellín (Badajoz), tuvo por padres a Martín Cortés y a Catalina Pizarro, emparentada ésta con la familia del mismo apellido, vecindada en Trujillo (Cáceres). Se dice que por algún tiempo fue estudiante en la Universidad de Salamanca. De hecho, Cortés se preciaba de su conocimiento del latín, los romances y la historia, lo que le permitió expresarse con soltura y atildado estilo en sus varios escritos y de modo particular en sus *Cartas de relación*. Liado en aventuras amorosas, interrumpió sus estudios, si bien poco después aprendió el oficio de escribano en Valladolid.

Llegada a América

A los 19 años, se embarcó con rumbo a Santo Domingo, en donde actuó como escribano en la villa de Azua. Acompañó a Diego Velázquez de Cuéllar en 1511 en la conquista de Cuba. Fue luego secretario del mismo y más tarde alcalde de Baracoa. A pesar de que tuvo dificultades con Diego Velázquez, al casarse en 1514 con Catalina Juárez Marcaida, logró que él fuera su padrino. Esta relación, así como el conocimiento de las capacidades de Cortés, propiciaron que, después de las dos expediciones a la tierra firme de lo que hoy es México, las capitaneadas por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, confiara el gobernador Velázquez a Cortés la organización de una tercera expedición.

El gran interés que puso Cortés en la preparación de lo tocante a la Armada que iba a capitanear, despertó en Diego Velázquez sospecha de traición. Sin embargo, no pudo impedir que el 18 de febrero de 1519 zarpara llevando 11 navíos, más de 500 soldados, cerca de 100 marineros, 16 caballos, 14 cañones, 32 ballestas y 13

escopetas. Pocos días después llegó a la isla de Cozumel, de la que los indígenas se habían retirado. Entrando al fin en contacto con algunos, inquirió acerca de los naufragos españoles que sabía se hallaban cautivos en las tierras cercanas. Para sorpresa general, apareció entonces Jerónimo de Aguilar, que habría de convertirse en inapreciable colaborador de Cortés, gracias a su conocimiento de la lengua maya. A través de él se supo que el otro naufrago sobreviviente, Gonzalo Guerrero, no había querido salir al encuentro de los españoles.

Las embarcaciones de Cortés costearon luego los litorales de la península de Yucatán hasta el río de Tabasco, que se conoció ya como Grijalva. En el pueblo de Centla, en Tabasco, ocurrió el primer enfrentamiento bélico con los indios. Consumada la victoria de Cortés, los señores mayas agasajaron a los españoles haciéndoles entrega de veinte jóvenes mujeres entre las que estaba la célebre Malintzin o Malinche. Esta última fue entregada a Alonso Hernández Portocarrero.

Conquista de México

El 8 de noviembre de 1519, después de atravesar los volcanes, Cortés y su gente hicieron su primera entrada en Tenochtitlán, llegando por la calzada de Iztapalapa que unía por el sur a la ciudad con la ribera del lago. Alojados en los palacios reales, pudieron percatarse de la grandeza y poderío de la ciudad. Moctezuma, que los recibió como huéspedes, pronto se convirtió en su prisionero. En mayo de 1520, llegó Pánfilo de Narváez a la región de Zempoala, enviado por el gobernador de Cuba para deponer y hacer preso a Cortés. Éste salió de Tenochtitlán para hacerle frente y derrotó a Narváez en Zempoala, lo cual le permitió acrecentar el número de sus hombres, ya que muchos de los que venían con Narváez se pasaron a sus filas. En tanto que Cortés había estado fuera, Pedro de Alvarado acometió súbitamente a los aztecas durante la gran fiesta de Tóxcatl, en honor de su dios Huitzilopochtli. Los textos indígenas que hablan de ese episodio son en verdad dramáticos.

Al regresar Cortés a la ciudad, y encontrarla muy agitada, consideró que lo mejor era salir de ella a ocultas. Fue entonces cuando perdió la vida Moctezuma. Según unos, al tratar de apaciguar a los aztecas, le lanzaron éstos varias pedradas, una de las cuales lo hirió en la cabeza; según otros, a mano de los españoles, que le dieron más de una cuchillada en el bajo vientre. La noche del 30 de junio de ese año, Cortés y sus hombres, con gran sigilo, abandonaron la ciudad. Los aztecas, que dieron la voz de alarma, los acometieron con furia. Los españoles perdieron entonces más de la mitad de sus hombres así como todos los tesoros de que se habían apoderado. Esta derrota se conoce con el nombre de la Noche Triste.

Últimos años

Porfiando con la fortuna, según la expresión de su mujer Juana de Zúñiga, Cortés emprendió en 1535 una tercera expedición yendo personalmente al frente de ella. Fundó entonces una pequeña colonia en la bahía de la Paz, que designó como de la Santa Cruz. Más de un año después, regresó a México sin haber alcanzado cosa alguna en esa tierra que más tarde se llamó California. Incansable, envió luego dos naves con rumbo al Perú para auxiliar a Francisco Pizarro, quien se encontraba sitiado en Lima. En 1537, dio principio a una ruta de comercio marítimo, desde el puerto de Huatulco hasta Panamá y el Perú. En 1539, despachó su cuarta expedición al mar del Sur. Encomendó esta empresa al capitán Francisco de Ulloa, que penetró hasta la desembocadura del río Colorado y, regresando hasta el extremo sur de la península, remontó por el Pacífico hasta más allá de la isla de Cedros. Como muestra la cartografía universal que se producía entonces, gracias a las expediciones de Hernán Cortés comenzó a conocerse mejor el perfil geográfico de los litorales del Pacífico norte.

Para hacer defensa de sus derechos, Cortés emprendió un nuevo viaje a España. Entre otras cosas dirigió allí un memorial a Carlos V quejándose de los agravios que, en su opinión, había recibido del primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza. En 1541, participó en la fracasada expedición a Argel. Los restantes años de su vida, que transcurrieron todos en España, fueron para Cortés un tiempo difícil en el que se vio envuelto en una serie de litigios y agobiado por el nunca terminado juicio de residencia.

Con intención de regresar a México, llegó a Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, donde dictó su testamento. El 2 de diciembre de 1547 murió a la edad de 62 años. Le sobrevivieron su mujer, sus hijos Martín y Luis; así como el otro Martín que había tenido con Malinche, y María, Catalina y Juana, nacidas de su esposa, además de otros tenidos también fuera de matrimonio, como aquella Leonor nacida de Isabel de Moctezuma.

El primer entierro de Cortés fue en la iglesia de San Isidoro del Campo, en Sevilla. Años después, sus restos fueron trasladados a Nueva España y enterrados en la iglesia adjunta al convento de San Francisco, en Texcoco. De allí pasaron a la capilla mayor del convento de San Francisco, en la ciudad de México. Su último reposo lo alcanzó en la iglesia de Jesús Nazareno, contigua al hospital de Jesús fundado por él. En la actualidad, se conservan en una urna colocada en un nicho en el muro del costado del Evangelio. Numerosas son las biografías que se han escrito acerca del conquistador de México. Algunos lo han considerado un villano y otros un héroe. La historiografía moderna ha logrado una imagen más equilibrada de este personaje ciertamente extraordinario.

Miguel Hidalgo y Costilla

(1753–1811)



Hijo del acaudalado matrimonio de don Cristóbal Hidalgo y Costilla y Ana María Gallaga Mandarte y Villaseñor, Miguel Hidalgo y Costilla nació el 8 de mayo de 1753, en la hacienda de San Diego de Corralejo, en Pénjamo, Guanajuato. Su madre murió cuando él tenía nueve años, pero no le faltó cuidado y atención de su padre, de quien aprendió las primeras letras y la generosidad a los necesitados. En 1765 inició sus estudios en el colegio de San Francisco, de Valladolid (hoy Morelia) y más tarde pasó al colegio de San Nicolás Obispo. En su época de estudiante era apodado El Zorro a causa de su inteligencia y astucia. En febrero de 1770 se recibió de bachiller en letras, y en marzo del año siguiente de bachiller en artes en la Real y Pontificia Universidad. Se distinguió en el estudio de teología escolástica y moral y a los 20 años obtuvo el bachillerato de teología.

Posteriormente realizó estudios canónicos en el Colegio de San Nicolás, hizo carrera escolástica y aprendió latín, francés e italiano, lo mismo que náhuatl, tarasco y otomí. En 1790 fue nombrado rector del Colegio de San Nicolás, donde formó un círculo en el cual dominaban las ideas liberales y se exponían libremente opiniones políticas sin importar que estuvieran en contra de las autoridades virreinales y religiosas. Su conducta en general dejaba mucho que desear para la jerarquía de la Iglesia, pues a la par de sus ideas liberales, llevaba una vida en que juego y mujeres tenían un papel importante. De hecho tuvo cuatro: Agustina y Lino Mariano de Manuela Pichardo, y Micaela y Josefa de Josefa Quintana. Las inconformidades generadas por su proceder lo obligaron a dejar todo para trasladarse a Colina a ejercer como cura. En enero de 1793, Miguel Hidalgo fue nombrado párroco de San Felipe, en Guanajuato. Sin embargo, sus ideas e inquietudes

políticas y de crítica contra la iglesia siguieron haciendo ámpula y fue acusado de hereje ante en Santo Oficio. Aunque la acusación no prosperó, era señalado duramente por la autoridad. Finalmente, en 1800 abandonó el curato de San Felipe para dedicarse a asuntos personales y familiares. No fue sino hasta 1802, cuando a la muerte de su hermano, cura de Dolores, Miguel ocupó su lugar. Ahí, trabajó de nuevo en favor de los más necesitados, que no dudaron el seguirle cuando años después, justo la noche del 15 al 16 de septiembre de 1810, al grito de ¡Viva la Independencia, convocó a tomar las armas contra la autoridad colonial. Tuvo importantes triunfos y también algunos errores, los cuales despertaron la desconfianza de los suyos. Hidalgo fue hecho prisionero cuando se seguía el camino rumbo al norte.

En Acatita de Baján fue alcanzado y aprehendido por Ignacio Elizondo, quien lo condujo a Chihuahua. Fue procesado por tribunales civiles y eclesiásticos que finalmente lo condenaron a muerte. Fue fusilado la mañana del 29 de julio de 1811.

José María Morelos y Pavón (1765 – 1815)



Nace en Valladolid (hoy Morelia en su honor), Michoacán.

Antes de decidir su vocación religiosa trabajó como agricultor y arriero.

En 1795 es ordenado y le son encomendados pequeños pueblos de su estado. En 1810 se une a Miguel Hidalgo, su maestro, en el movimiento independiente. Morelos es el encargado de organizar la lucha en el sur del país.

Al principio sólo contaba con unos cuantos hombres y no tenía dinero ni armas, pero con su estrategia logró encabezar la etapa más eficaz de la lucha insurgente; en sólo cinco años llegó a controlar Michoacán, México, Puebla, Oaxaca y Veracruz. A la muerte de Hidalgo, Morelos se quedó al frente de la revolución.

Contaba con hombres brillantes y patriotas como Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Mariano Matamoros y Vicente Guerrero. Morelos redacta el documento "Sentimientos de la Nación", que sirvió de base para el Congreso Nacional Constituyente de 1813, instalado en Chilpancingo.

En 1815 es derrotado en Valladolid y aprehendido; muere fusilado en San Cristóbal Ecatepec.

Morelos fue el personaje más destacado de la Independencia de México, como él mismo se nombró, fue "un siervo de la nación". derrotado en Valladolid. 1815 Es derrotado, aprehendido y juzgado. Muere fusilado en

San Cristóbal Ecatepec.

Vicente Guerrero

(1783 –1831)



Nació en Tixtla. Gro.

Luchó por la independencia bajo las órdenes de José María Morelos, después de la captura de éste por los realistas, apoyó el Congreso de Chilpancingo hasta su disolución y se refugió en las montañas para continuar la lucha, convirtiéndose el jefe de la insurrección en el sur.

Formó parte de la Junta provisional y fue derrotado en las elecciones por Gómez Pedraza, ocupó la presidencia (1829) gracias al levantamiento de los liberales (motín de la Acordada).

De familia regularmente acomodada, Guerrero se convirtió en héroe legendario al continuar la guerra en las tierras sureñas.

Muchas veces trataron de convencerlo de que abandonara la lucha, pero no hizo caso. Por el contrario fortificó el cerro de Barrabás y ahí permaneció insurrecto hasta que se vio con Agustín de Iturbide y firmó el tratado de Iguala en el que se declaraba la Independencia de México.

Participó luego con él en su gobierno, pero no estuvo de acuerdo con su nombramiento como Emperador. Cuando fue nombrado Presidente de la República proyectó la colonización de Texas y Coahuila, pero una amenaza de reconquista española desembarcó en Tampico al mando del brigadier Isidro Barradas.

Fue muy fácil para los generales Mier y Terán y Santa Anna derrotar a Barradas, así que fueron premiados con el grado de general de división. Aprovechando que tenía bajo su mando algunas tropas en Jalapa, para impedir cualquier ataque de invasión, el vicepresidente Anastasio Bustamante se levantó en armas contra Guerrero, quien finalmente huyó a sus tierras del sur que hoy llevan su nombre.

Se levantó una fuerte persecución contra Guerrero, pero fue inútil su búsqueda. Sólo hasta que Francisco Picaluga, marinero genovés, aceptó 50,000 pesos por su captura, aprovechando su amistad con Guerrero lo capturó en su barco, fue posible sentenciarlo a muerte y fusilarlo en Cuilapa en 14 de febrero de 1832.

AGUSTÍN DE ITURBIDE



1783–1824

Militar y político mexicano, emperador de México con el nombre de Agustín I (1822–1823). Nació en Valladolid (Michoacán), hijo de un terrateniente español.

Ingresó en las milicias de su ciudad natal como subteniente de bandera en 1797. Aceptó el gobierno del virrey Pedro Garibay tras el derrocamiento de José de Iturrigaray en 1808. Siendo alférez del Ejército español se negó a colaborar con la rebelión del cura Miguel Hidalgo y participó en la detención de los conspiradores de Valladolid en 1809. Huyó a México cuando Hidalgo entró en la ciudad en 1810 y ese mismo año participó en la batalla del Monte de las Cruces y ascendió a capitán. Fue destinado al sur del país en 1811 y combatió a las guerrillas insurrectas de Albino García, al que apresó en 1812, y de Ramón López Rayón, al que derrotó en el puente de Salvatierra en 1813. Ese año ascendió a coronel y fue nombrado comandante general de la provincia de Guanajuato, donde siguió persiguiendo a los rebeldes y empezó a ser conocido como "el Dragón de fierro".

En 1813 fue acusado por el coronel Romero de mantener la lucha para obtener beneficios económicos con el comercio, acusación que se repitió en 1814 por parte del teniente coronel Crespo Gil y del propio Romero. Un año después, siendo comandante general del Ejército del norte, venció a José María Morelos, pero fracasó ante los hermanos Rayón en Cópore. A causa de las denuncias presentadas por los comerciantes de Guanajuato, fue cesado en 1816 por el virrey Félix María Calleja del Rey acusado de malversación y abuso de autoridad; aunque resultó absuelto gracias al apoyo del auditor de guerra Bataller, se retiró a sus tierras y en 1817 se estableció en México.

En 1820 participó en la conspiración denominada de la Profesa para oponerse a la implantación de la Constitución de 1812 en México, después del éxito alcanzado por el pronunciamiento liberal de Rafael del Riego en España. Ese mismo año, el virrey Juan Ruiz de Apodaca le nombró comandante general del sur, con la misión de buscar un acercamiento a Vicente Guerrero y a Asensio, que mantenían la insurgencia (insurrección) en aquellos territorios. Con el apoyo de los obispos de Guadalajara y Puebla, de los comerciantes españoles y de los terratenientes criollos opuestos al liberalismo, logró equipar un ejército numeroso y, tras llegar a un acuerdo con Guerrero el 24 de febrero de 1821 en la población de Iguala, publicó un programa político que pasó a denominarse Plan de Iguala (o de las Tres Garantías), en el que proclamaba sus objetivos: religión, independencia y unión.

En agosto de ese mismo año firmó con el virrey O'Donojú, recién llegado a Nueva España, el Tratado de Córdoba y el 27 de septiembre entró en la capital, tras la evacuación de las tropas españolas. Al día siguiente una Junta de Gobierno provisional, presidida por Iturbide, y en la que también figuraba O'Donojú, proclamó la Independencia de México.

El 25 de febrero de 1822 se eligió un Congreso Constituyente, pero un motín del regimiento de Celaya, en mayo de 1822, dio el poder a Iturbide, que el mes de julio siguiente se proclamó emperador con el nombre de Agustín I. Tras disolver la Cámara, creó un Junta instituyente en octubre, reprimió a los republicanos y cesó al general Antonio López de Santa Anna, gobernador de Veracruz, en noviembre. Un mes más tarde se produjo la insurrección de Guadalupe Victoria y Santa Anna, que lograron el apoyo de la mayoría del Ejército, lo que forzó a Iturbide a restablecer el Congreso y a abdicar el 19 de marzo de 1823. En abril fue abolido el Imperio y en mayo salió Iturbide del país rumbo a Europa. Tras una corta estancia en Liorna (Italia), se instaló en Londres y el 13 de febrero de 1824 envió una Exposición al Congreso mexicano,

anunciando su intención de regresar al país. Declarado traidor por el Congreso en el mes de mayo, cuando desembarcó en Soto la Marina (Tamaulipas), el 18 de julio siguiente, fue hecho prisionero, y acabó fusilado en Padilla un día después.